

Nada es lo que parece

Mi nombre es Zacarías, tengo 11 años y no sé dónde estoy, me encuentro en un área oscura, no siento nada, no veo nada y tampoco escucho nada... lo único que recuerdo es todo lo que ocurrió antes de que llegase aquí, así que te lo contaré.

Vivía con mis padres en una pequeña casa en medio de un bosque de Galicia, el problema es que esa casa era un infierno, viví once años atemorizado y torturado por mis padres, ellos hacían todo lo que se les ocurriera conmigo; me azotaban, me provocaban heridas, me encerraban en una jaula durante horas, me arrojaban agua hirviendo que me creaban heridas en la piel y me dejaban sin comer durante días, así que tras varios años pensando decidí que me escaparía de allí. Una noche mientras mis padres dormían conseguí salir por la ventana de mi habitación, sin saber a dónde ir comencé a correr por el medio del bosque, corrí y corrí, sin mirar atrás, tropezándome con miles de ramas y zarzas que provocaron cantidad de heridas en mis piernas, pero no me importó, continué corriendo hasta que encontré una pequeña casa bastante bonita, con un hermoso jardín que tenía un caminito de piedras que daba hasta la entrada de esta.

Decidí cruzar el camino de piedras y picar al timbre de la casa para buscar ayuda, y tras unos minutos de espera la conseguí. Una preciosa mujer, alta, con unos grandiosos ojos verdes me abrió la puerta, inmediatamente me dejó pasar y una vez dentro comenzó a preguntarme qué había pasado, quién era y cómo había encontrado su casa, mientras me preparaba algo de comer y limpiaba las aún sangrientas heridas de mis piernas. Le conté toda mi historia y Susi, cómo me dijo que se llamaba, me permitió quedarme unos días en su casa hasta saber qué hacer.



Esta me dio una pequeña pero acogedora habitación en la que podría dormir, cosa que hice inmediatamente.

A la mañana siguiente Susi vino a despertarme para que desayunase algo, al llegar a la cocina me presentó a su marido James, un hombre alto y esbelto, de pelo castaño y unos profundos ojos azules.

Hablamos sobre lo que harían conmigo durante una hora, hasta que llegamos a la conclusión de que me acogerían en su casa hasta que alguien me buscara o denunciara mi desaparición.

Comenzaron a pasar los días en aquella casa y nadie me buscaba, o eso creía yo, no vi ni una sola noticia sobre mi desaparición, a pesar de eso la mujer siguió siendo igual de amable y simpática que el primer día, me prometió que si mis padres se decidían a buscarme ella no permitiría que volvieran a hacerme nada malo, y yo me lo creí.

Pasaron aproximadamente dos semanas cuando comencé a notar extraños comportamientos en la que ahora consideraba mi familia, lo primero que noté fue que Susi pasaba horas encerrada en el sótano, donde me prohibieron entrar, traté de no darle importancia, pero poco después comencé a ver algunas veces a Susi y otras veces a James espionándome desde atrás de las puertas, pronto también comencé a ver extraños símbolos y objetos colocados por toda la casa, que juraría que nunca antes habían estado ahí, cosa que comenzó a asustarme...

Un día fue el detonante, puesto que pude ver a James salir del sótano con Susi, ambos cubiertos de un líquido rojo que dijeron que era "pintura" ya que estaban reformando el sótano, me dijeron que entrara para comprobarlo y cuando lo hice me encerraron en él, dejándome ver así que era como una especie de carnicería humana. Me dejaron por días allí encerrado, entrando de vez en cuando a cojer algo de carne de la que allí había por montones y dándome comida muy de vez en cuando, hasta que finalmente me dormí y aparecí aquí, en este lugar oscuro y solitario.

No tengo ni idea de qué harán ellos con mi cuerpo, pero plegiero que siga siendo así.

